



MAYO JUNIO

1973

E. Feliz

Cabrera.

Operación



El Capitán General presenciando los ejercicios.



Y los viajes se suceden.

Entre los varios significados que puede tener la palabra "maniobra", existe uno que pertenece al lenguaje militar. Maniobra es, en términos castrenses, el conjunto total de todo movimiento táctico regular, ejecutado por fuerzas correspondientes, para pasar de un orden o de una actitud a otra, con aplicación a un caso determinado.

Con estas palabras se podría resumir lo que fué la "Operación Libélula" desarrollada en Cabrera, la quinta isla del archipiélago balear, situada al sudeste de Mallorca, y que forma con la Foradada, Conejera y otras un pequeño archipiélago.

UN MIERCOLES DE MADRUGADA.

Todo empezó en la madrugada del miércoles 2 de mayo. Pronto, muy pronto, se escuchó la "diana" aquel día. Se iniciaba entonces el ensayo de una verdadera situación bélica.

Sobre las cuatro de la madrugada salían de sus respectivos cuarteles y hacia el punto de concentración, situado en el Dique del Oeste del puerto de Palma, las Unidades que tomaban parte en estos ejercicios militares y que componían la "Agrupación Táctica Palma"

al mando del coronel de Infantería don Máximo Alomar. Esta Agrupación Táctica de Tierra, —formada por dos batallones de infantería, un grupo artillero de

campana, un escuadrón de caballería, una compañía de operaciones especiales y los necesarios Servicios de sanidad, automovilismo, farmacia, intendencia, veterinaria y religiosos— era la que, como dijo un periódico local, debía "ocupar" Cabrera.



La operación de embarque de los 1.500 hombres estaba lista.

«Libélula» (I)

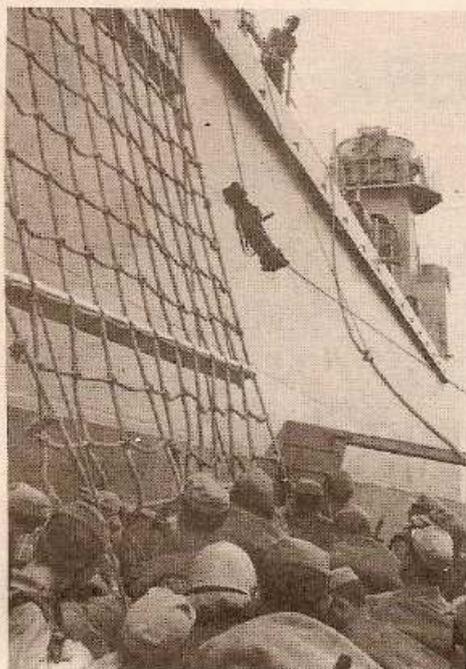
Cabo Inf. Ripoll Saiz

FOTOGRAFÍAS.

Capitán Inf. S.I.M. Falcó Rotger.

Cabo Art. Roca Pina.

Sold. Art. Solano Rodriguez.



Pase a las lanchas descolgándose por redes.



¡Zafarrancho anfibio!

Pasada revista a las tropas por el coronel Alomar, los soldados alineados en los muelles esperan la orden de em-

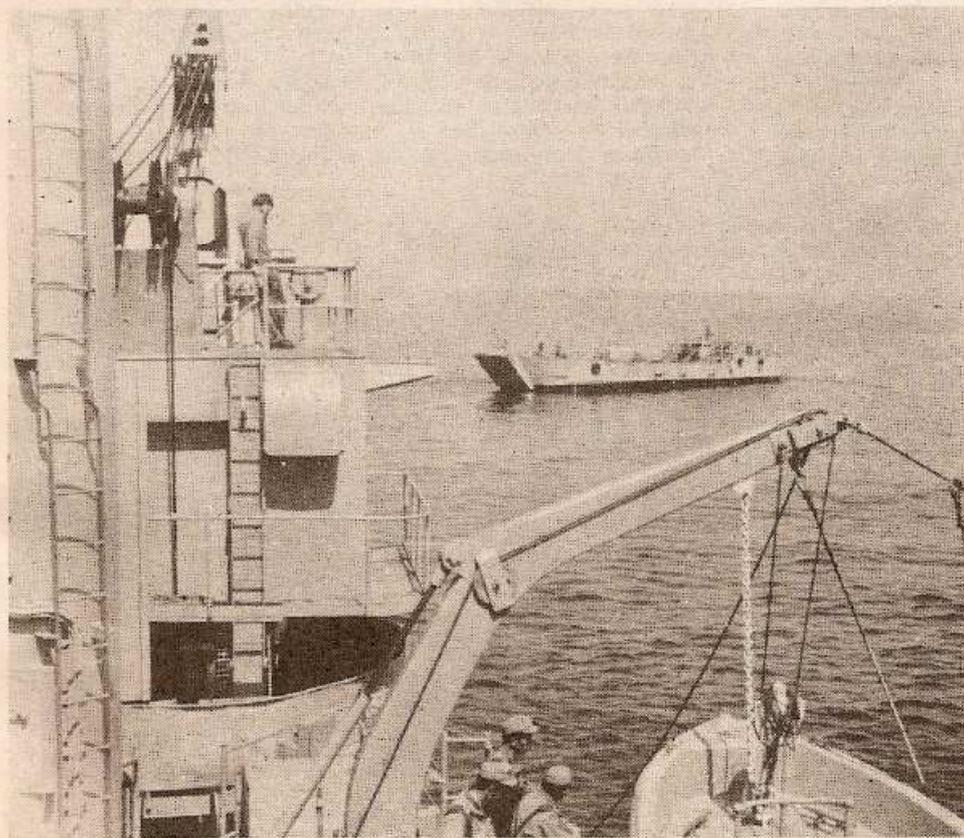
barque en el transporte TA-31 "Galicia", con base en Cádiz. Frente a nosotros, en el muelle de Pelaires, entre la neblina se divisaba otro transporte de la Marina: el L-13 "Conde de Venadito", que también cooperaría en las maniobras. Ambos buques, previamente, habían transportado a Palma las Unidades que, procedentes de Menorca e Ibiza, tomaban parte en la operación, junto con las de Mallorca.

Sobre las seis la operación de embarque de los mil quinientos hombres estaba lista; alrededor de las siete los transportes se hacían a la mar. La niebla sería nuestra compañera de viaje.

EL DESEMBARCO

Divisada la isla los buques aminoran máquinas y se sitúan al paio en la bocana del puerto de Cabrera. Los preparativos del desembarco de material y personal han comenzado. Son las 10'30 de la mañana.

¡Zafarrancho anfibio! Los movimientos son precisos y rápidos. Las lanchas LCM, LCU y LCUP ponen sus motores en marcha y en maniobras precisas, dirigidas desde el control de desembarco por oficiales de la Armada, se dirigen al desembarcadero. Y los viajes se suceden por espacio de cinco horas. Cinco horas suficientes para desembarcar mil quinientos hombres, una batería de artillería, veinticinco vehículos pesados, alimentos, material y todo lo necesario para la buena marcha de estos ejercicios.



Las lanchas LCM, LCU y LCUP ponen sus motores en marcha, con maniobras precisas.

Cabrera.

Operación

Pero esto no era todo, ni lo que nos sorprendió más. Las Unidades que viajaron en el "Conde de Venadito" pasaron a las lanchas descólgandose por redes, mientras que los ocupantes del "Galicia" pudieron utilizar un procedimiento, nuevo para nosotros, de transporte de lanchas anfíbias. ¿En que consistía este procedimiento? Nos informa un componente de la dotación del buque:

"Una de las principales características del "Galicia" —nos dice— es la de ser un dique que navega, llevando en su interior lanchas anfíbias, capaces de transportar un contingente de mil trescientos hombres, armamento incluido, a tierra. Para ello en alta mar, mediante un mecanismo especial, se anega el dique sumergiéndose ligeramente la popa del buque. Las lanchas, antes en seco, y que habrán sido ocupadas con comodidad y rapidez por las tropas que deban desembarcar, abandonan éste y se dirigen al lugar designado para el desembarco".

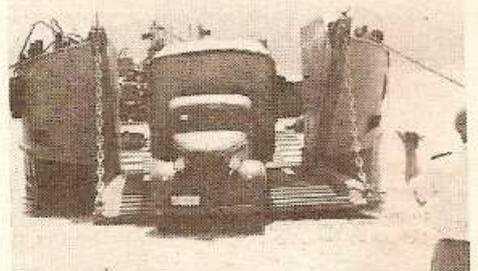
"Efectuado el desembarco —añade— el buque recibe y aloja a las mencionadas lanchas y mediante otro mecanismo especial, ya en plena navegación, devuelve al mar el agua que el dique ya no necesita".

De todo ello fuimos testigos sorprendidos los que viajamos en el "Galicia". A nuevos tiempos, nuevas técnicas.

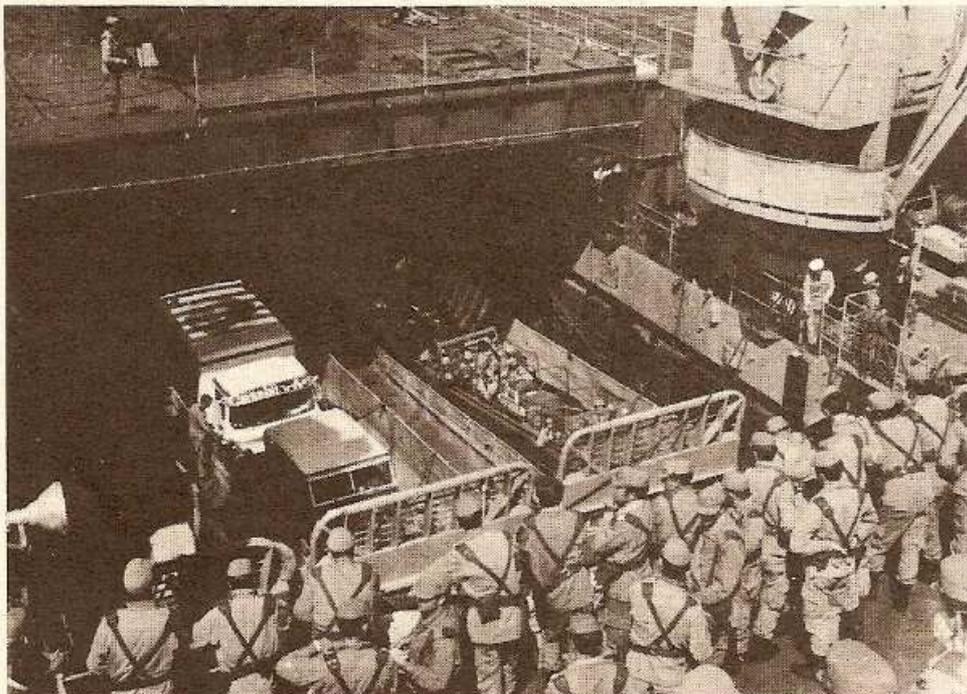


A medida que el desembarco va desarrollándose, las tropas ocupan sus lugares.

A medida que el desembarco se iba desarrollando, las tropas ocupaban sus lugares, se transportaba el material y se



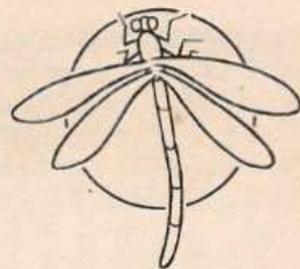
En la misma playa pueden abordar los transportes pesados.



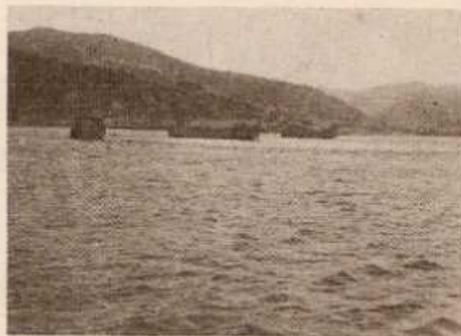
El "Galicia", un buque que navega llevando en su interior lanchas anfíbias.

iban montando los campamentos. Pocas fueron las tiendas que quedaron por levantar a las cuatro de la tarde. Transcurridas apenas dos horas del final del desembarco se tocó fajina y se comió. Debíamos reponer fuerzas. Cabrera había sido "ocupada".

«Libélula» (II)



Desembarco de las tropas.



Al mismo tiempo, aterrizajes y despegues se suceden en el heliopuerto de Cabrera. Los helicópteros medios UH-1 H —pertenecientes a la Unidad Aeromóvil del Ejército de Tierra y que estaban en la isla desde la tarde anterior— inician sus misiones: el reconocimiento y la vigilancia de Cabrera y sus alrededores.

Será por la tarde, mientras transmisiones, morteros y fusileros están de marcha, cuando un helicóptero pesado CHINOOK irá transportando, en carga exterior, una batería de O. 105/26 con su correspondiente carga y munición desde Cabo Blanco. De este modo se reúnen allí dos baterías, una transportada por mar y la otra aerotransportada. Asimismo este helicóptero transporta tropas y víveres. Las piezas de campaña de apoyo, construidos los piquetes para el asentamiento de las mismas, entrarán en funcionamiento al día siguiente.

RECONOCIMIENTO Y ASENTAMIENTO.

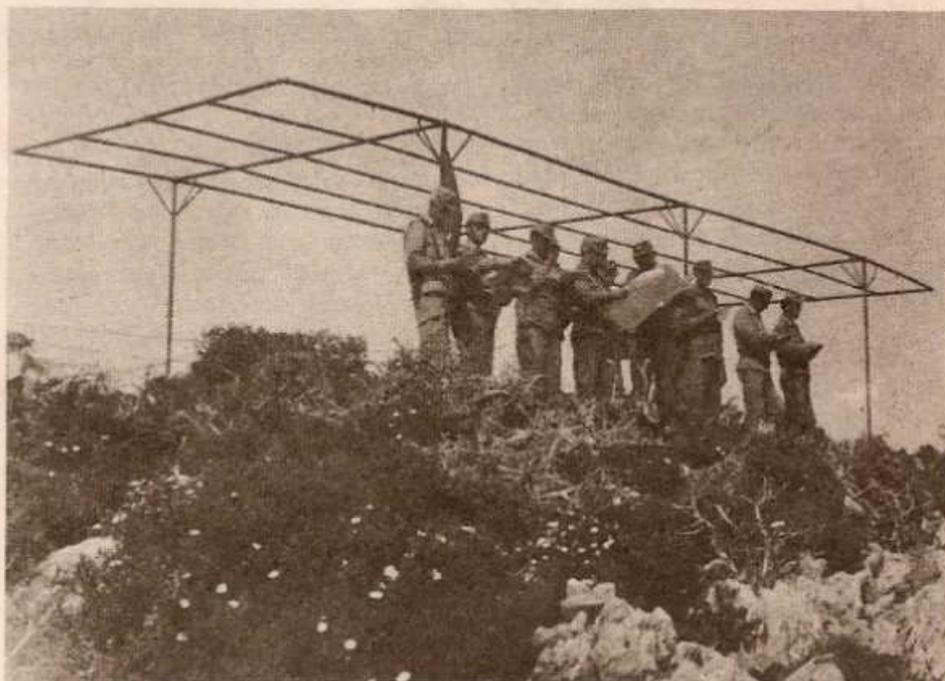
Había sonado una nueva "diana". Con ella comenzaba una jornada destinada al reconocimiento del terreno y el asentamiento de las piezas. Era el paso siguiente de la "Operación Libélula".

Así, sobre las 10'30 del día 3, los jefes y oficiales toman contacto con el terreno desde el puesto de mando situado en el vértice Manch. Se observa el horizonte próximo y el más lejano, al

mismo tiempo que se buscan y se identifican las cotas. La atención queda fijada en dos puntos: el vértice Palco y la isla de Conejera, el primero por ser lugar de aplicación de los fuegos de los morteros de 81 y el segundo por ser el blanco de la artillería y de los morteros de 120.



Los helicópteros inician sus misiones: reconocimiento y vigilancia.



Jefes y oficiales toman contacto con el terreno desde el puesto de mando.

Cabrera.

Operación



Desciende del buque correo el General Jefe de tropas.



El helicóptero pesado "Chinook" transporta, en carga exterior, una batería.

LAS PIEZAS ENTRAN EN ACCION.

Amanece un nuevo día, un día que será ajetreado para todos. Los grupos de morteros M/120 y M/81 ocupan sus puestos. El asentamiento de estas piezas es, respectivamente, las inmediaciones del Castillo y del Faro. Hay unos ejercicios de tiro.

Veamos como actuaron los M/120, cuyo personal pertenece a las P.M.B. de Palma 47, Teruel 48 y Mahón 46. El lugar de aplicación del tiro es una vaguada de la Isla Conejera. Se tira a 3.800 m. El orden de tiro: Ibiza, Palma, Mahón. Son nueve piezas en total. ¡Primera pieza cargada! ¡Primera pieza! ¡Fuego! . Se suceden los disparos y se efectúan las correcciones precisas. Y en efecto, sirvientes y artificieros logran afinar la puntería al máximo.

Con el mismo fin, y con iguales resultados, las dos baterías de 0.105/26 habían abierto fuego sobre el mismo objetivo.

Es mediodía. El buque correo "Santa María del Pinó" ha atracado en el muelle de Cabrera. Formada la guardia, desciende de él el General Jefe de Tropas D. Antonio Taix Planas, director de las operaciones, siendo recibido por el coronel Alomar.

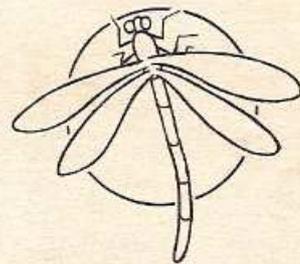
Mientras, en el heliporto de Cabrera, un grupo de "boinas verdes" realiza un ejercicio de desembarco en heli-

cóptero por mediación de "rappel" libre desde una altura de 60 m.



De este modo se reúnen las dos baterías

«Libélula» (III)



UN TEMA Y DOS FASES.

Se acercaban las jornadas más movidas. La «Operación Libélula» entraba en su apogeo. Era el sábado 5 de mayo. El tema de esta operación iba a ser desarrollado en dos fases: La primera el sábado, la segunda el lunes.

El supuesto táctico: La ocupación, por parte del enemigo, del sector norte de la isla, desde Bella Mirada al vértice Bleda, mientras un pequeño contingente de los, llamémosle, «nuestros» se han reagrupado y defienden las posiciones del puerto y de la península. Será allí donde logrará desembarcar la «Agrupación Táctica Palma». Su misión: Reforzar y defender la isla de Cabrera; atacar al enemigo para ocupar la línea Bella Mirada -vértice Bleda (1ª fase); y ocupar el resto de la isla y ponerse a la defensiva (2ª fase).

Pese a que las condiciones meteorológicas son adversas, tres bengalas verdes indican el inicio de los ejercicios. Los dos batallones dan el enterado. La artillería, tras la preparación, abre el fuego. ¡Alto al fuego para la artillería! Debe intervenir la aviación quien, atendiendo una supuesta petición de apoyo, debe bombardear y ametrallar una loma en poder de un enemigo teórico.



Helicóptero pesado, que transporta tropas y víveres.

Mientras, la infantería continúa su avance siendo hostigada por el fuego enemigo. Alcanzadas unas determinadas cotas, los batallones se apoyan al mismo tiempo que la artillería lanza sus proyectiles sobre objetivos enemigos en apoyo de la infantería.

Cuatro caza-bombarderos C-9, con base en Morón de la Frontera realizarán unas pasadas sobre la isla de Conejera que, por razones de seguridad, había sido designada como único blanco para la artillería y la aviación. Así, tras una pasada en seco para ajustar tráfico, se pro-

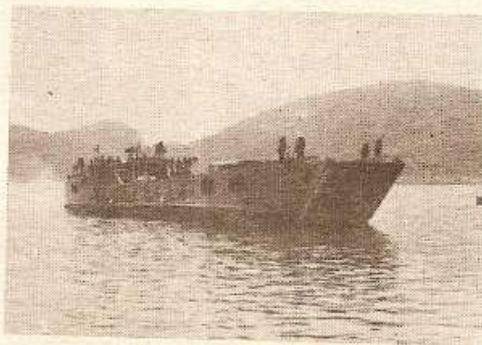


Acampando.

duce la primera pasada real. Las pasadas se suceden, unas en función de ametrallamiento, y otras de bombardeo. La intervención de la aviación finaliza con una última pasada en seco y en formación sobre la loma en que se hallaba el mando de operación, observadores e invitados.



«Boinas Verdes» realizando un ejercicio de «Rappel».



Los viajes se suceden por espacio de cinco horas, suficiente para desembarcar 1.500 hombres.



Cabrera.

Operación

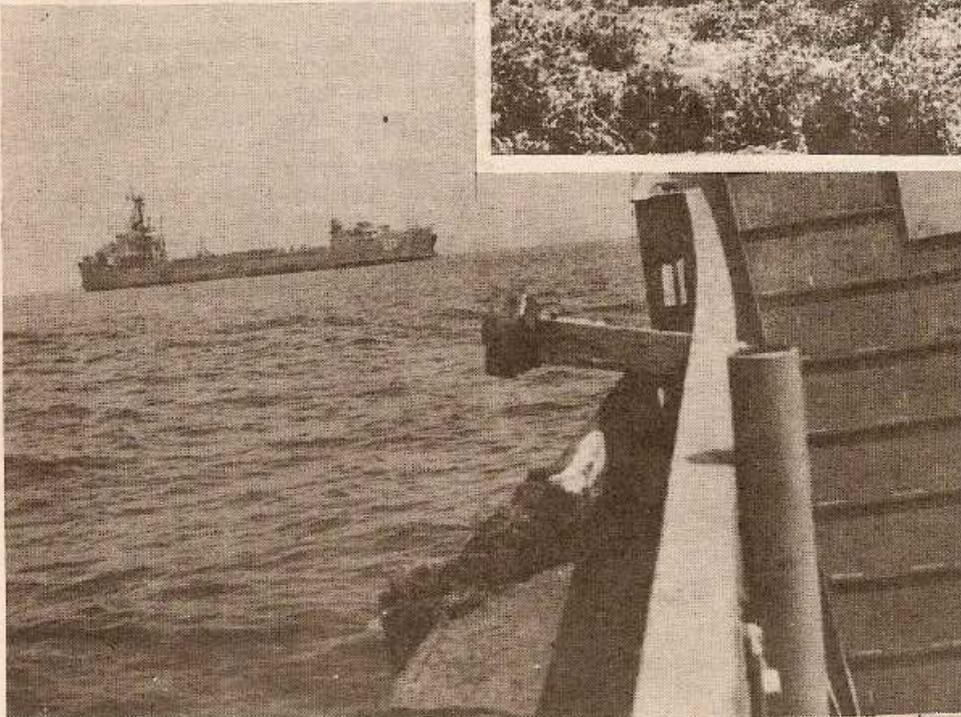


El Capitán General llega al puesto de mando.

Y se reanuda el ejercicio terrestre. Los morteros de 81 apoyan a la infantería. El segundo batallón recibe fuego de una casa ordenándose por el mando un reconocimiento. Al mismo tiempo el primer batallón se encuentra detenido



La artillería, tras la preparación, abre fuego.



El "Conde de Venadito", que también cooperó en las maniobras.

por una alambrada. Se pide que entren en acción los zapadores que, posteriormente, procederán a la voladura de la misma.

La progresión de ambos batallones hacia sus objetivos continúa. Los morteros y la artillería prosiguen su apoyo.

Alcanzados los puntos que se debían ocupar, se ordena el alto el fuego.

Será en este momento cuando la Compañía de Operaciones Especiales procedente de Cabo Blanco, —a donde desde Cabrera había marchado la tarde anterior— realizará un nuevo ejercicio de desembarco desde helicóptero por me-

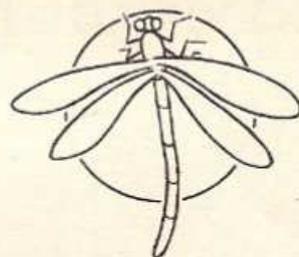


diación de "rappel" libre, cuya dificultad mayor reside en el rebufo que debe soportar el personal que lo realiza. Su fin: El llevar a cabo una evacuación de heridos en una zona difícil del terreno.

Asimismo los "boinas verdes" colocan unas cargas explosivas y toman la Vicaría al asalto, en un ejercicio simulado y de gran espectacularidad, pues intervienen en él buceadores, que despejan la zona de cargas submarinas y otros medios de defensa del enemigo, nadadores que cruzan la bahía transportando las cargas y dos balsas de "boinas verdes" que consuman el ataque.

Estos ejercicios desarrollados en la mañana del día 5 fueron presenciados

«Libélula» (IV)



Por el Capitán General Don Juan Herrera López, el General Jefe de Artillería de Baleares Don Manuel Nadal, General Jefe de Estado Mayor Don Antonio Aymat Ibañez y el General Jefe del Sector Aéreo de Baleares Don Luis Zavalá.

Los soldados regresaban a la base. El ejercicio del día había terminado. Era el momento apropiado para calmar la sed, descansar y esperar el toque de fagina.

La misa de campaña, oficiada por los capellanes del Regimiento Palma 47 y Artillería 91, era el prólogo de una jornada planteada como día de descanso para reponer fuerzas con el fin de llevar

a cabo la segunda fase de estas operaciones. Pese a todo algunos grupos abrieron brechas y reconocieron el terreno que tendrían que pisar al día siguiente.



Los soldados regresan a la base.



Un campamento con sorpresas, el de los "Boinas Verdes".



Entran en acción los zapadores que proceden a la voladura de la alambrada.



¡Primera pieza cargada!

¡Primera pieza fuego!

se suceden los disparos.

Cabrera.

Operación



Hay que reponer fuerzas.

Es lunes. Hoy se debe ocupar el resto de la isla y ponerse a la defensiva. Para ello el puesto de mando, situado antes en el vértice Manch, ha sido trasladado por razones tácticas a la cota 53. El horizonte ha cambiado. Se hace preciso una nueva toma de contacto con el terreno: Conejera, Cap des Moro, punta de Cueva Azul, cota 81...

La hora H (9'55) ha llegado. La acción comienza. Los movimientos de la infantería, apoyados por el fuego de la artillería y de los morteros de 81, se suceden. Al recibir la primera compañía del primer batallón fuego de morteros enemigos, con asentamiento probable en vértice Ventoso, se solicita la presencia de la artillería. De este modo la artillería empieza sus fuegos de apoyo. Las diferentes Unidades van cambiando constantemente de situación. La cota 89 está en manos del enemigo. De allí proceden disparos de armas automáticas. Primero serán los morteros de 81 los que dispararan sobre tales armas, haciendolo poco después los de 120. Alcanzada la cota 77 por el primer batallón continúa este su avance hacia la cota 89. El enemigo va perdiendo terreno. Será en la cota 101 donde se observe movimientos enemigos: posiblemente estan preparando el

reembarque. El fuego de morteros y artillería continúa. La infantería por su parte toma nuevas cotas. En la Olla el enemigo se está reembarcando y abandona la isla.

Después, con carácter retrospectivo, se vió el ejercicio de una compañía heliotrasportada que desembarcó en la zo-

na Ventoso-Miranda, con el fin de reblandecer al enemigo. En doce minutos se demostró el valor táctico de los helicópteros como elemento de tierra todo terreno, pues en este corto espacio de tiempo se logró transportar a sesenta y dos hombres, en dos oleadas y por me-

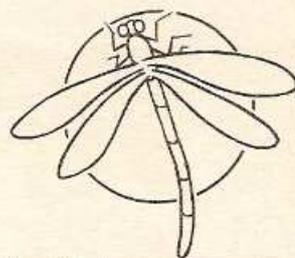


A la sombra del Chinook.



El transporte "Galicia" con base en Cádiz.

«Libélula» (V)



dio de cuatro helicópteros UH-1 H, desde un punto alejado a otro de difícil acceso.

Pero esto no era todo. La jornada quedó completa con un nuevo ejercicio: un helicóptero CHINOOK recogió una pieza de artillería de su asentamiento y



Los zapadores en plena acción.

lo traslado al heli puerto. Posado el aparato, y sin detener los motores, bajaron de él sirvientes y artificieros. Despegado el helicóptero, se asentó la pieza que, a los pocos minutos, disparó.



Helicóptero protagonista.



Chinook en plena acción.

Los ejercicios de la mañana, presenciados también por S.E. el Capitán General, —quien, en unas palabras dirigidas a la tropa, elogió la eficiencia y la entrega de todas las Unidades participantes en la “Operación Libelula”—, habían terminado.

te los primeros días, con la lógica variación de producirse a la inversa.

Sería a primeras horas de la tarde del día 9 cuando abandonamos la isla. Habían transcurrido ocho días, en auténtica vida de campamento y vivac, en el que se habían desarrollado ejercicios de simple acción con fuego real, ejercicios de conjunto de ofensiva y defensiva, tiro de artillería (obuses 105/26), tiro de morteros (120, 81 y 50), ejercicios con empleo de helicópteros, ejercicios con apoyo aéreo y ejercicios anfibios con apoyo de hombres rana. Ocho días, en suma, de duro trabajo, de vivir en plena “guerra” allá en Cabrera “un trozo —como diría el General Taix durante los ejercicios— de suelo español imprescindible para el Ejército”.



Y también estaban llegando a su fin las maniobras. Lo que restaba de ellas era el contrapunto de lo ocurrido duran-

